

*Acaban de celebrarse, en el año 1980, los veinticinco años del fallecimiento de Albert Einstein, tal vez el físico más genial que los últimos tres siglos hayan podido ver, después de Newton. Las conmemoraciones del «Padre de la física atómica» y del formulador de la Teoría de la Relatividad general han vuelto a despertar una serie de problemas que los años y preocupaciones más urgentes habían hecho, si no olvidar, por lo menos poner en un segundo lugar.*

*La década de los años 80 se abre con grandes interrogantes. Los interrogantes fundamentales. Los hombres vuelven a buscar la verdad. Los años 60 fueron los años de la euforia tecnológica y del optimismo económico. Los años 70 empezaron con la rebeldía estudiantil, la contestación universitaria y la revolución cultural: han sido años de búsqueda afanosa de una nueva sociedad, de una nueva filosofía, de una nueva religión. Ahora —se suele decir— estamos en la década del «desencanto». No parece cierto. Parece más bien que se quiere llegar al fondo de los problemas. Se busca «la verdad», no ya un sistema, ni una fácil solución. Las ciencias matemáticas y físicas han sido llamadas a dar cuenta de sí: frente a la amenaza atómica, al desastre ecológico, al urbanismo opresivo, al miedo por el futuro, ha desaparecido la confianza ingenua en que los científicos lo pueden arreglar todo.*

*Vale la pena examinar las cosas con calma, para discernir lo valioso y constructivo de lo caduco y peligroso. Presentamos, en este pequeño «cuaderno», dos voces autorizadas de distintos sectores: Pascual Jordan, un gran físico y matemático con inquietudes religiosas y filosóficas, y Stanley Jaki, un teólogo agudo que quiere comprender el pensamiento científico. Hemos querido valorar sus intervenciones, relativas al terreno fronterizo de las ciencias positivas, la filosofía y la Revelación, con gran interés humano y con la luz de la fe. Al lector, la tarea ardua pero ilusionada de llegar a una síntesis entre los datos aportados por las ciencias positivas y las verdades de fe, teniendo en cuenta que Dios dat sapientiam sapientibus et scientiam intellegentibus (Dan 2, 21).*

